

"Plan Arias" avanza con viento en popa

PRIMERA PLANA 1-6-87

VERTICE

Heriberto Valverde C.

La mejor prueba de la sinceridad y verdadero interés del presidente Arias en sacar adelante su Plan de Paz, se produjo en Londres, cuando en aras de su noble misión sacrificó su orgullo ante la Dama de Hierro; dama que a veces, con ciertas actitudes, nos hace pensar en las legiones de hinchas británicas causantes de grandes estragos en diversas ciudades y estadios europeos

—o0o—

Los colegas encargados de la información acerca del viaje presidencial han realizado un buen trabajo (esta vez fueron puros rasos). Aunque ya tenemos algunos adelantos, esperaremos su regreso para saber cuál fue el trato que recibieron como profesionales de la comunicación, pues pocas veces hay una relación proporcional entre el ardiente deseo de funcionarios y políticos por ser noticia, y las facilidades dadas a los periodistas para cumplir con su trabajo, sobre todo para hacerlo como Dios manda.

—o0o—

La Asamblea Legislativa es nuestro órgano político por excelencia. Ya los costarricenses sabemos que en el diccionario utilizado por la mayoría de diputados, la palabra política tiene un significado muy diferente del original, por eso ni asombran las acusaciones de todo tipo, tono y color que surgen en ese recinto, recostadas en cualquier dirección y contra quien sea; ni los trapos sucios que salen a relucir por el Parque Nacional y Cuesta de Moras, con los cuales se evidencia lo peor de nuestros partidos políticos.

Pero si no asombra semejante espectáculo, sí llama a la reflexión la clase de enseñanza que se dan a nuestros niños y jóvenes.

Con esas siembras, ¿qué podremos cosechar?

—o0o—

Entre quienes dicen actuar en defensa de la democracia hay, sin duda, personas honestas y entre ellas tontos e inteligentes; también hay demagogos; tontos e inteligentes; mafiosos; tontos e inteligentes; auténticos patriotas; tontos e inteligentes; aprovechados; tontos e inteligentes; y mil especies más.

La pregunta es: ¿En cuál grupo de tontos estarán apuntados quienes montaron la trama en contra de los periodistas norteamericanos Tony Avirgan y Marta Honey?

—o0o—

Por cierto, se imaginan los amables lectores cómo se le hubiera puesto el ambiente europeo a nuestro presidente si hubiera cuajado el plan de esos "defensores" de nuestra democracia.

Pero eso con ser tan importante no es lo más importante.

Lo más importante y que debe llamarnos a sincera preocupación a los costarricenses, es que se haya caído en esta clase de prácticas con la intención de intimidar, callar y hasta eliminar a quienes piensan diferente, a quienes hacen un trabajo profesional acorde con sus principios, a quienes son valientes.

Y esta preocupación no debe tener signo ideológico; ninguna ideología o movimiento político está exento de la insensatez y la maldad, y en estas cosas, si las víctimas hoy son los colegas Avirgan y Honey, hace tres años, en La Penca, fueron colegas nacionales y extranjeros (Avirgan entre ellos), Pastora y otros guerrilleros antisandinistas, trabajadores de la prensa costarricense; mañana puede ser un funcionario cuyo proceder le resulte incómodo a cierto grupo, como incluso lo señaló el viceministro Alvaro Ramos.

—o0o—

Y a propósito de La Penca y otros acontecimientos conexos: hace más de tres meses (en La Nación del 21 de febrero, pág. 8A) fue publicada una nota con declaraciones del señor Ministro de Seguridad Pública en las que decía haber puesto a dos agentes de seguridad a colaborar con John Hull en la búsqueda de un testigo en un proceso que tiene contra los reporteros (Tony Avirgan y Marta Honey).

[Y después dicen que San Pedro es calvo porque no tiene pelo.]

“Por la paz” es el título del editorial de “El País” de Madrid, del 14 de mayo, con motivo de la visita del presidente Arias a la capital de España.

El comentario editorial de “El País” (un millón, seiscientos mil ejemplares diarios) ofrece el punto de vista del primer periódico español sobre el tema de la paz que enarbola nuestro mandatario.

Dice: La visita del presidente de Costa Rica, Oscar Arias, a Madrid tiende a obtener el respaldo de España, y luego de Europa, al plan de paz para Centroamérica que lleva su nombre.

Ese plan surgió en febrero de este año; expresaba un desacuerdo solapado de ciertos países centroamericanos ante actitudes del Grupo de Contadora.

No cabe duda de que EE.UU. estimuló la iniciativa de Costa Rica, cuya meta era, en su primera versión, marginar a Nicaragua de las negociaciones de paz si no aceptaba, en un plazo de 15 días, un proyecto elaborado por los presidentes de Costa Rica, Guatemala, Honduras y El Salvador. Ello contradecía la filosofía básica del proceso de Contadora.

Pero el carácter del Plan Arias se modificó por presión de Guatemala. Daniel Ortega fue invitado a discutir el plan, en igualdad con los otros presidentes, en una reunión en Esquipulas el próximo 25 de junio.

A pesar de esa invitación a posteriori, Nicaragua ha tenido la inteligencia de aceptar. Es más: en su reciente declaración a un enviado especial de El País, Ortega considera “constructiva” dicha propuesta y dice que “debemos discutir y buscar puntos de aproximación”.

El Plan Arias resume en lo esencial las propuestas de Contadora, con una mayor precisión en cuanto a los plazos de cumplimiento de las diversas etapas. La diferencia esencial estriba en la prioridad que se otorga a la democratización interna de los países —sin duda pensando en Nicaragua— en relación con el cese de las ayudas externas a los grupos armados y a las otras medidas de pacificación militar.

Aunque los proyectos de paz no lo mencionen de modo explícito, no se puede prescindir de lo que constituye el factor decisivo de la situación de Centroaméri-



ca: la política de EE.UU., y más concretamente, la voluntad de Reagan de seguir apoyando a la contra como “única alternativa” al régimen sandinista mientras éste “no acceda a las aspiraciones democráticas del pueblo nicaragüense”.

Hoy, la posición de Reagan está muy quebrantada, tanto por las investigaciones del Congreso como por la propia división interna de la contra. Esta se infiltra con golpes de mano, causa muertes y crea un clima de inseguridad en zonas del norte, pero no es una fuerza militar seria. Y menos una alternativa al sandinismo. En esa alternativa hoy no cree nadie, lo que obliga al Partido Demócrata y a sectores republicanos en EE.UU., y a los gobiernos centroamericanos, a pensar en otra política.

Un acuerdo de los cinco países centroamericanos que reconozca al gobierno sandinista un papel semejante al de los otros, que no le coloque ante exigencias discriminatorias y que a la vez se pronuncie contra las injerencias externas en los asuntos internos de los países sería directamente contrario a la política de la actual administración norteamericana. A tal acuerdo contribuiría una mayor flexibilidad del gobierno sandinista, que se ha percibido últimamente.

En la actualidad, la coincidencia entre el Plan de Contadora y el Plan Arias es profunda. Este puede relanzar la iniciativa con los mismos objetivos de paz, no injerencia, reconciliación y democracia que han inspirado toda la trayectoria de Contadora, y, por supuesto, el papel del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo sigue siendo esencial.

Con oportunidad y acierto, España ha expresado su simpatía y apoyo al plan de Oscar Arias durante la visita de éste a Madrid, reiterando a la vez su respaldo decidido al Grupo de Contadora. Esta posición de España contribuirá sin duda a que otros países europeos adopten actitudes positivas sobre el Plan Arias.